

ECUADOR Debate₁₁₅

Quito/Ecuador/Abril 2022

Memoria de las revistas político culturales

“¿Crisis institucional?": tres avatares
donde lo mismo siempre vuelve

· Conflictividad socio-política:
Noviembre/2021-Febrero/2022

· La *Nariz del Diablo* o cómo olfatear el
cambio de época

· *Caracola*: repliegue y apuesta por lo
público

· Una ruptura tierna e insolente: el
movimiento tzántzico y la revista
Pucuna

· *Nueva*: Itinerarios de un proyecto
progresista

· Cohesión y heterogeneidad social en el
cono sur de América (1870-1930). Una
aproximación desde las publicaciones
periódicas

· La revista *Cultura* del Banco Central del
Ecuador

· Desafíos para la transformación de los
sistemas productivos agrarios

· Un tema incómodo para las Ciencias
Sociales: la popularidad de pensadores
conservadores en círculos progresistas
de América Latina

· La reforma en el mercado de valores (II)

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACIÓN

David Paredes

IMPRESIÓN

El Chasqui Ediciones

ISSN: 2528-7761



ECUADOR DEBATE 115

Quito, Ecuador • Abril 2022
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. 3-8

COYUNTURA

“¿Crisis Institucional?”: tres avatares
donde lo mismo siempre vuelve 9-40

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política 41-51

Noviembre 2021-Febrero 2022

TEMA CENTRAL

La Nariz del Diablo o cómo olfatear el cambio de época 53-78

Julio Echeverría

Caracola: repliegue y apuesta por lo público 79-101

Mónica Mancero Acosta

Una ruptura tierna e insolente:
el movimiento tzántzico y la revista *Pucuna* 103-121

Susana Freire García

Nueva: Itinerarios de un proyecto progresista 123-141

María José Garrido

Cohesión y heterogeneidad social en
el cono sur de América (1870-1930).
Una aproximación desde las publicaciones periódicas 143-157

Ricardo González Leandri, Silvia Finocchio y Armando Minguzzi

La revista <i>Cultura</i> del Banco Central del Ecuador	159-172
<i>Irving Iván Zapater</i>	

DEBATE AGRARIO

Desafíos para la transformación de los sistemas productivos agrarios	173-185
<i>Rubén Flores Agreda</i>	

ANÁLISIS

Un tema incómodo para las Ciencias Sociales: la popularidad de pensadores conservadores en círculos progresistas de América Latina	187-204
<i>H. C. F. Mansilla</i>	
La reforma en el mercado de valores (II)	205-225
<i>Luis Rosero M.</i>	

RESEÑAS

Sujeto y campo de la visibilidad: una aproximación desde la arqueología de los discursos y la historia conceptual	227-229
<i>Santiago Zúñiga</i>	
Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo	231-234
<i>Gerd Steffens</i>	

Cohesión y heterogeneidad social en el cono sur de América (1870-1930). Una aproximación desde las publicaciones periódicas

Ricardo González Leandri,* Silvia Finocchio** y Armando Minguzzi***

En la realización de estudios sobre las publicaciones periódicas en el Cono Sur entre 1870 y 1930, se estableció la problemática de la cohesión social como un elemento articulador que permitía situar a estas publicaciones como objetos autónomos de conocimiento trascendiendo la idea convencional de que solo eran fuentes de investigación. Las diversas investigaciones examinaron las circunstancias históricas y sociales en las que estas publicaciones emergieron. De este modo, las sociabilidades, los ámbitos temáticos, su circulación y públicos permiten afirmar que estas publicaciones son creadoras de contextos en el marco de heterogeneidad social. La experiencia de investigación se cruzó con enriquecedoras propuestas del propio ámbito del estudio de las publicaciones periódicas que, entre otras muchas cuestiones, instaban a analizarlas antes que como espejo de un tiempo o espacio dados, como agentes activos en el proceso de conformación de sentido en la sociedad.

1. Confluencias desde lo social

a) Cuestión social y publicaciones periódicas

En los últimos años los autores de este artículo, hemos confluído en una línea de investigación que considera a las publicaciones periódicas, como ámbitos privilegiados del proceso de producción de sentido en la sociedad.¹ El interés que nos guía, tal como Bourdieu define a este concepto polisémico, no es teórico -en cuanto general y abstracto-, sino que deriva de experiencias de investigación concretas. Primero sobre un contexto específico, la sociedad argentina entre 1870 y 1930, luego ampliadas a Uruguay, Chile y Perú,

* Investigador Científico, Grupo de Estudios Americanos, Instituto de Historia /Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

** Profesora Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata.

*** Profesor Universidad de Buenos Aires -Universidad de Moreno.

1 Este artículo es resultado del Proyecto de I+D+i HeterQuest: “La heterogeneidad en cuestión: saberes y prácticas cruzadas en el derecho, el indigenismo y lo social. Mesoamérica y área andina, época contemporánea”. PID2019107783GBI00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033. Agradecemos la lectura y comentarios de Leandro Stagno a versiones previas.

en el mismo periodo. Es por esto que las reflexiones e interrogantes que transcribimos a continuación sobre la importancia y especificidad de las publicaciones periódicas, y sobre cómo y por qué decidimos en un momento dado priorizar su estudio, no tienen una ambición universalista y, mucho menos, la de establecer un modelo pautado de análisis, aunque tampoco creemos que deban ser relegados al espacio de los meros ejemplos puntuales. A partir de hechos históricos situados, la explicitación de nuestro interés por las revistas, connotada por la sinergia entre los afanes explicativos de los especialistas a los que recurrimos y los matices de las realidades analizadas, creemos que puede ofrecer un nivel de comprensión/explicación útil también para estudios de otras realidades históricas y geográficas.

Un primer polo de nuestra confluencia se sitúa en los trabajos de Silvia Finocchio sobre el sistema educativo argentino entre 1880 y 1930, que parten de la base de que la escuela, espacio de transmisión cultural y de socialización de los sujetos, ha desempeñado históricamente un papel clave en la formación cultural. Intentan a su vez demostrar la relevancia de una serie de publicaciones periódicas de docentes e instituciones educativas que son presentadas como orientadoras de la planificación y de la acción práctica y, sobre todo, como productoras de representaciones y de selecciones culturales. Con el objetivo de pluralizar su abordaje la autora y su equipo relevaron y clasificaron trescientas cincuenta publicaciones: revistas destinadas a los docentes y la enseñanza, revistas dirigidas a un tipo particular de educación (técnica, religiosa, privada, entre otras), las promotoras de inclusión social (adultos, indígenas, discapacitados, entre otros), institucionales, académicas y, finalmente, revistas de escolares y estudiantes de los diferentes niveles educativos. Debido a su heterogeneidad de fines, objetivos y procedencia, Finocchio vislumbró que en realidad tales publicaciones eran más que meras fuentes para analizar la trayectoria de las políticas educativas y que, dadas sus tensiones y pliegues, formaban parte del corazón mismo del campo educativo.²

Un segundo núcleo deriva de las investigaciones encaradas por Ricardo González Leandri, Juan Suriano y Pilar González Bernaldo, que contó en varias de sus etapas con la participación de Silvia Finocchio y Armando Minguzzi, entre otros investigadores.³ En una primera etapa, estas profundizaron aspectos poco

2 Finocchio (2009).

3 Proyecto “Dinámicas socioculturales en la construcción histórica de la Cuestión Social en Argentina (1870-1930)”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, España, en el que participaron investigadores del Instituto de Historia del CSIC (Madrid), y de las universidades de General San Martín (Buenos Aires), Paris Diderot-Paris 7, Sevilla y Complutense de Madrid.

estudiados de la llamada cuestión social en Argentina entre 1870 y 1930, y los analizaron como parte del despliegue en el tiempo de campos de regulación social en los que participó una compleja red de actores (de la sociedad civil y el Estado). En una segunda etapa, el foco de análisis se desplazó hacia otro tópico más amplio y abarcador: la emergencia de narrativas sobre distintos “nosotros colectivos” y sus complejas interrelaciones, a las que hacen referencia conceptos como cohesión social o sociabilidad.⁴

La preocupación por la emergencia y afianzamiento de nuevas miradas, además de sensibilidades sobre cuestiones redefinidas como socialmente problemáticas y pasibles de ser convertidas en derechos, presuponía investigar también cómo y con qué medios los distintos actores de esos procesos sociales, daban cuenta no sólo de su experiencia sino también de su posición relativa en ellos. Esto implicaba adentrarse en el mundo de las representaciones y, sobre todo, de la sociabilidad, según la adaptación que Pilar González Bernaldo realizó de los trabajos señeros de Maurice Agulhon.⁵ Se trata de un espacio que algunos autores han caracterizado como social y simbólico en el que incidieron también las formas, en gran medida colectivas, que adquirió la construcción del conocimiento social y su difusión.⁶

Las características específicas de la sociedad argentina de la época -incremento de la urbanización, redefinición del papel político y social de actores de clase media y populares, a las que se sumaron el crecimiento y diversificación del sistema educativo y la emergencia de un heterogéneo público lector-, otorgaron un especial dinamismo a ese espacio emergente. Junto a la prensa política, en este escenario destacó un conjunto de publicaciones periódicas, convertidas en ámbitos de creación y difusión de conocimiento, una de cuyas características más notorias fue la oscilante interrelación entre saberes populares y expertos.⁷

En un primer volumen colectivo, que sentó las bases para proyecciones futuras, se analizó un amplio abanico de publicaciones periódicas en las cuales las representaciones de lo social, en pleno proceso de conformación discursiva e institucional, se presentaban desde distintos ángulos y perspectivas. Conscientes de que un análisis exhaustivo de todo el campo de lo social era imposible, interés

4 Proyecto COHESOC “Formas y representaciones de la cohesión social. Una perspectiva histórica a partir de experiencias de sociabilidad sudamericanas, 1880-1960”, financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación, España.

5 González Bernaldo (2015).

6 Calhoun, LiPuma y Postone (1993); Bourdieu (1999).

7 Lobato (2000); Terán (2000); Romano (2004); Delgado, Mailhe y Rogers (2014).

sobre todo ver el entrecruzamiento de discursos provenientes de distintos ámbitos. Organismos oficiales con sus revistas institucionales tales como los *Anales del Departamento Nacional de Higiene* y el *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*; instituciones privadas con influencia en la reforma social, así el *Boletín del Museo Social Argentino*; periódicos culturales de filiación anarquista: *Martín Fierro* e *Ideas y Figuras*; revistas orientadas a militantes políticos y gremiales entre ellas *Acción Socialista* y *La Unión del Marino*; espacios de estudio y difusión de la reforma política, tal el caso de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*; finalmente *Caras* y *Caretas* la revista miscelánea de mayor circulación durante este período.⁸

b) De la cohesión a la heterogeneidad social. Imaginarios y narrativas

El contexto plural de producción de sentido sobre la Cuestión Social, que actuó como marco de la investigación inicial, fue ampliado y diversificado en un segundo volumen colectivo en el que Armando Minguzzi se sumó a la coordinación. Este abordó una serie de tramas conceptuales que configuraron la noción de cohesión social en el cono sur de América Latina.⁹ Tal diversificación fue a la vez temática, metodológica y geográfica.

En el campo temático, la deriva desde el estudio de las representaciones de la cuestión social, entendida como conflicto clave de la modernidad, hacia el de los relatos múltiples de la cohesión social, estuvo inducida entre otros temas por las reflexiones que se produjeron a lo largo del proyecto inicial a la hora de considerar a la educación como parte constitutiva del problema analizado. Estas se nutrieron de la constatación de que en el campo educativo surgieron acciones tempranas y fundacionales, orientadas al futuro y vinculadas a lo público, que serían después retomadas por otras áreas como la salud y el trabajo. Condujeron a su vez a la confluencia con las hipótesis y trabajos previos de Silvia Finocchio.¹⁰

Con respecto a lo metodológico, la incorporación al proyecto de miradas vinculadas a la crítica literaria y cultural como las de Armando Minguzzi, Braulio Rojas y Carmen Rodríguez Martín, facilitó un tratamiento multidisciplinar que

8 González Leandri y Suriano (2017). Los estudios de revistas de este volumen fueron realizados por Juan Suriano, Ricardo González Leandri; Malena Becerra Solá; Juan Martín Sánchez, Laura Caruso, Armando Minguzzi, Carlos Herrera, Mirta Zaida Lobato y Viviana Barry.

9 González Leandri y Minguzzi (2020); Barba y Cohen (2011).

10 González Leandri, González Bernaldo de Quirós y Suriano (2010); González Leandri, González Bernaldo de Quirós y Galera Gómez (2015); Finocchio (2013).

la reformulación del tema de estudio, las representaciones de la cohesión social, exigía. Permitió a su vez una aplicación más precisa de los conceptos de intertextualidad, narrativas e imaginarios en cuanto herramientas de análisis válidas.¹¹ La ampliación geográfica de la investigación fue inducida a su vez por las condiciones socioculturales del periodo estudiado y también por las propias demandas del tema. Efectivamente, los múltiples relatos que remitían a la noción de lo que hoy definimos como cohesión social, adquirieron gran protagonismo en los debates públicos en muchos puntos de América Latina en ese período (1870-1930) y, exigían un tratamiento que excediera los marcos estrictamente nacionales. La cuestión clave radica en como en esta región, a diferencia de lo ocurrido en varios países europeos, el moderno conflicto social entre capital y trabajo tuvo su periodo de eclosión en pleno proceso de nacionalización de las sociedades, en un momento en que por razones políticas, demográficas o étnicas era difícil consensuar los relatos sobre los que fundar la nacionalización.

Este segundo volumen colectivo intentó poner en evidencia la articulación histórica entre experiencias, lenguajes y conocimientos sobre los vínculos sociales, constitutiva de los procesos de cohesión. A partir también del estudio de publicaciones periódicas dirigió su enfoque hacia las aspiraciones de cohesión social y homogeneización cultural, las reacciones a su ausencia, los mecanismos de su búsqueda y la representación de colectivos poco atendidos desde los modelos oficiales. En síntesis, lejos de toda rigidez, sus distintos capítulos pensaron la cohesión social con la mira puesta en la existencia de sociabilidades múltiples, que rigen la acción de los actores sociales. También estudiaron la emergencia de narrativas e imaginarios, entendidos como tramas conceptuales complejas que evidencian su dimensión dinámica y temporal. Para dar cuenta de esta realidad se organizó un corpus de revistas alrededor de tres ejes temáticos: imaginarios de integración y cambio social en revistas institucionales, profesionales y asociativas; la cohesión social en las revistas ideológicas y, en tercer lugar, la presencia de idearios de cohesión en los debates culturales, centrados sobre todo en el feminismo y las vanguardias artísticas.

Se analizaron entre varias otras *El Correo Español* y la revista *España* (Argentina), pertenecientes a la categoría de prensa étnica o asociativa; publicaciones no ligadas al ámbito oficial, pero con clara vocación de producir discursos ideológicos orientados al cambio social, como la revista *Ariel* (Argentina), perteneciente

11 Berger y Luckmann (1966); Castoriadis (1993); Eley (2008); Godin (2009); Randazzo Eisemann (2012).

a la corriente reformista universitaria de las primeras décadas del siglo XX; movimientos de vanguardia literaria y cultural, como *Rosa Náutica* (Chile); el accionar de colectivos de opinión representativos del feminismo, *Acción Femenina* (Uruguay) y *La Mujer Nueva* (Chile); revistas con distintas miradas pedagógicas e incluso políticas presentes en el campo educativo como *La Obra* y *El Monitor de la Educación Común* (Argentina), y otras que mostraron las múltiples facetas de los procesos homogeneizadores oficiales como *El soldado argentino*; revistas libertarias, *Martín Fierro*, *Ideas y Figuras*, *Germen* y *El suplemento de la Protesta* (Argentina), *Vida nueva*, *La Voz del Rebelde*, *Anarkos*, *Regeneración* (Uruguay), que puntualizaron los límites y contradicciones de los intentos asimiladores y/o cohesivos de los gobiernos y elites locales. El tenso vaivén en que muchas de esas publicaciones se vieron inmersas entre la pugna por la adquisición o consolidación de derechos y los sistemas de pertenencia, evoca la complejidad de los procesos de cohesión social y sus múltiples variables. Al conjugar de una manera peculiar elementos culturales residuales y otros emergentes, también representaron o interpelaron distintos tipos de nosotros colectivos que incluyeron además de los promovidos por la esfera oficial, lo gremial, lo genérico, lo étnico, lo político y lo asociativo.¹²

En un momento posterior y casi como una deriva lógica de las reflexiones anteriores sobre cohesión social, se dio una vuelta de tuerca más a la idea de considerar al “nosotros colectivo” como una construcción plural.

Influido por las reflexiones de Cornejo Polar, Hugo Achugar y otros autores, el grupo sumó nuevos integrantes y pasó a estudiar aspectos de la heterogeneidad social y cultural en América Latina, caracterizada por la existencia en sus respectivas sociedades de tiempos históricos superpuestos que dan lugar a “totalidades contradictorias”.¹³ Se trata de una cuestión relevante, observada alternativamente como un lastre a modificar o un valor a sostener, que hunde sus raíces en los problemas y contradicciones implícitos en las promesas e impulsos nacionales homogeneizadores de los siglos XIX y XX.

Al igual que se había hecho con la cohesión social, los trabajos realizados, aun en ejecución, se propusieron priorizar una mirada histórica que problematizara el concepto y que ayudara a dar mayor visibilidad a actores y procesos ocultos por

12 Los estudios de las revistas de este volumen fueron realizados por: Lucas Adur; Natalia Bustelo; Claudia Montero; Gustavo Prado; Nicolás Sillitti; Silvia Finocchio; Inés De La Torre, Daniel Vidal; Armando Minguzzi; Ricardo González Leandri; Braulio Rojas y Carmen Rodríguez Martín.

13 Cornejo Polar (2003); Achugar (1996).

las memorias oficiales. La intención fue complejizar el análisis de los procesos de construcción social y evitar las linealidades y naturalizaciones, promovidas por los esquemas homogeneizadores y los malos usos de la propia idea de heterogeneidad. Fundamental en este punto ha sido la toma de contacto con la idea de Cornelius Castoriadis de la existencia de “otredades propositivas” en todos los procesos de construcción social.¹⁴ Se optó en consecuencia por considerar a la heterogeneidad como cara oculta de los procesos de homogeneización, pero con la advertencia de no convertir a esas redescubiertas otredades/alteridades en nuevas esencias. El reto que se presenta, por lo tanto, es el de analizar la heterogeneidad desde la heterogeneidad misma. Una vez más el grupo decidió centrarse para su estudio en el artefacto revista, transmisor y generador clave de narrativas e imaginarios y elemento cultural misceláneo por definición.

2. Publicaciones periódicas. Itinerarios de investigación

a) *Formaciones hacedoras de contextos*

Los corpus de revistas que conformaron los volúmenes colectivos mencionados, tuvieron notorias diferencias internas. Sus ámbitos de producción eran distintos, como lo eran también los espacios profesionales y culturales en los que estaban inmersas o sobre los que esperaban influir. Diferente era también la densidad que cada una adjudicaba a la cuestión social y a los relatos cohesionadores. Sin embargo, la operación de lectura realizada en ambos casos nos indujo a pensar que por sus interacciones y referencias cruzadas estas revistas formaban parte de un entramado mayor. Con cierta cautela nos permitimos hablar en el primer caso de la existencia de una red que en sí misma se estaba convirtiendo en agente activo, en cuanto a generar y caracterizar la cuestión social en Argentina, más allá de la especificidad y distintos objetivos de cada una de esas publicaciones en particular. En el segundo volumen donde el corpus de revistas era mucho más heterogéneo y obedecía a situaciones distantes entre sí y a actores a veces francamente contrapuestos, se constatan estrategias similares y apelaciones a imaginarios y a cierto sentido común de época, generado en parte por las propias revistas, que dio lugar a veces a paradójicos préstamos y transferencias entre ellas. Reafirmamos de tal forma, la pertinencia de investigar las representaciones de la cuestión social y la cohesión social a partir de analizar las condiciones de existencia y reproducción de las publicaciones periódicas

14 Castoriadis (1975).

escogidas y el incipiente campo revisteril del que formaban parte, según lo denomina Tarcus, operación a través de la cual retomamos nuestras preguntas iniciales acerca de la importancia del objeto revista en sí mismo.

Varios autores guiaron nuestro sendero de investigación en este aspecto. El concepto de formación elaborado por Raymond Williams fue indispensable para analizar núcleos claves de la producción cultural.¹⁵ Nos permitió en primer lugar observar con cierto detalle cómo las revistas estudiadas, en tanto correas de transmisión de conocimientos y promotoras de negociaciones y consensos ideológicos y políticos, escenificaron una tensa confluencia entre distintas formas de experiencia de lo social (académica, burocrática, profesional, militante, asociativa). En segundo lugar, nos indujo a prestar más atención al desarrollo de lenguajes comunes, hecho que contribuyó a la consolidación de lo social como área de regulación pública. Por último, este concepto nos ayudó también a sofisticar nuestra mirada con respecto a la manera en que las tensiones entre grupos y sectores sociales competitivos se vieron condicionadas, e incluso inducidas, por sus representaciones. Esto nos permitió a su vez ensalzar lo cultural como esfera de disputa y agregación simbólica.

Al mismo tiempo las reflexiones de Annick Louis, Beatriz Sarlo, Jacqueline Pluet-Despatin y otros autores, que iniciaron un importante debate sobre la necesidad de renovar la investigación sobre las publicaciones periódicas en cuanto objeto de estudio, resultaron iluminadoras.¹⁶ También lo fueron los exhaustivos trabajos que siguieron esa senda como los de Horacio Tarcus cuyo ensayo más reciente brinda un amplio y valioso panorama de las revistas culturales latinoamericanas y del “campo revisteril”, en cruce con el campo intelectual y los de Geraldine Rogers, Verónica Delgado y Alejandra Mailhe.¹⁷ Retomar estas orientaciones ligadas específicamente a las revistas literarias o definidas como culturales a nuestro heterogéneo campo de publicaciones, significó un gran desafío en términos analíticos e interpretativos. Las revistas dependientes de agencias estatales o instituciones privadas con afán de intervenir en la política social que estudiamos al inicio, fueron las que mayores problemas planteaban. De la mano de interpretaciones socio-culturales como las de Roger Chartier y Robert Darnton, entre otros, en una primera instancia comenzamos interrogándonos acerca de lo que nos decían estas revistas de las

15 Williams (1981 y 2001).

16 Louis (2014); Sarlo (1985 y 1992); Pluet-Despatin (1992).

17 Delgado, Mailhe y Rogers (2014); Delgado y Rogers (2016 y 2019); Tarcus (2020).

instituciones que representaban, sus objetivos y formas de funcionamiento y proyección social.¹⁸

Nos ocupamos en especial de los mecanismos que nutren la construcción institucional y las maneras variadas y negociadas a través de las cuales se fue constituyendo un discurso oficial sobre temas específicos. En forma paralela nos preguntábamos por cómo abordarlas en cuanto forjadoras de sentido, que imágenes y representaciones de lo social difundían o creaban. Más adelante nos centramos en uno de los puntos en los que insisten nuestros autores de referencia a la hora de plantear su estrategia renovadora: considerar a las revistas como objetos de investigación autónomos.

Sin embargo, en el análisis concreto de las revistas seleccionadas esta cuestión no se presentó inicialmente de manera nítida, lo que hizo que nos preguntáramos si esa autonomía era posible en revistas donde cuestiones burocráticas o jerárquicas tenían tanto peso y en las cuales sus propios fines explícitos consistían en difundir orientaciones o actividades institucionales. El avance de las investigaciones, guiadas por una mirada histórica y transdisciplinar precisa, mostró con el tiempo que, más allá de los organigramas, las revistas institucionales estudiadas transparentaban también proyectos múltiples y a veces contradictorios, personales, profesionales, asociativos o políticos y culturales en un sentido amplio. Sobre esta cuestión no hemos dejado de reflexionar en estos años.

Dado que los proyectos de los responsables de esas publicaciones periódicas y los pactos -de lectura, profesionales o políticos-, que promovieron, excedieron los marcos que los contenían e incluso sus propios objetivos de difusión, se los puede considerar también como fruto de un proceso de negociación permanente, otra de las cuestiones planteadas por quienes sugieren renovar el estudio de las publicaciones periódicas. Se trata de negociaciones con varias caras: entre los colaboradores y redactores en el seno de los equipos editoriales, entre estos y la institución, grupo o tendencia a la que pertenecen o adhieren y entre todos ellos y el campo o ámbito en el que la publicación pretende influir.

En una primera lectura superficial de varias publicaciones, sobre todo aquellas que pueden considerarse como proyectos personales o de un grupo muy reducido, resaltó sin embargo una marcada ambivalencia en este punto. En estas, a diferencia de las revistas institucionales, casi por definición su autonomía era clara, pero mucho más opaca se presentaba en cambio la cuestión de observarlas como ámbitos negociados. Hubo que agudizar el análisis y ampliar el foco a otros espacios.

18 Chartier (1996a y1996b); Darnton (2003).

Así se hizo por ejemplo con las revistas *Martín Fierro* e *Ideas y Figuras*, para constatar que ambos proyectos formaron parte de una negociación más amplia con los sectores sobre los que su autor pretendía influir, el campo literario, el espacio de la militancia anarquista y la esfera política. Entreverada con estrategias de legitimación personal la instancia negociadora y/o polémica se muestra en el caso de estas publicaciones inmersas en una dinámica socio cultural compleja.

b) Contextos, públicos y heterogeneidad social

Es evidente el vínculo de las cuestiones señaladas en el apartado anterior con otras dos, también fundamentales, la noción de contexto de producción y la relación entre las revistas y su público.¹⁹ Ya Bourdieu planteó en su momento la poca pertinencia de la división entre texto y contexto, entendido como algo externo, que daba lugar por ejemplo a metáforas poco operativas como la de “clima de ideas”.²⁰ Al respecto, sostuvimos que las propias revistas generaron o redefinieron realidades y problemas, a contrapelo de miradas que atribuyeron estos procesos a iniciativas gestadas en ámbitos externos y ajenos a sus redacciones. En lugar de buscar contextos donde las revistas se inscriben, lo que implica hacer una lectura monolítica y empobrecedora, decidimos emprender el desafío de verlas como “hacedoras de contexto”, es decir, como espacios privilegiados en los que su pluralidad arma escenarios explicitadores y/o diseñadores de tensiones y disputas del entramado social y cultural.

Debido a que está en el centro mismo de la actividad de las revistas, también es clave la relación entre producción y difusión del conocimiento. ¿No es la difusión también una forma de producción del conocimiento? Aunque todavía sigue utilizándose en algunos ámbitos institucionales de relevancia, desde hace ya bastante tiempo el llamado modelo lineal de transferencia del conocimiento, que da por sentado que los investigadores y autores crean, las publicaciones difunden y el público recibe, ha sido desplazado por interpretaciones más plurales y complejas que colocan el énfasis en la producción colectiva y en la difusión como otra de sus variantes.²¹ Dadas las características de nuestros trabajos y de las publicaciones estudiadas nos hemos enfrentado a esta cuestión en una doble dimensión. Primero, al analizar la cuestión social y sus itinerarios de difusión tuvimos que profundizar

19 Louis (2014).

20 Bourdieu (1999).

21 Knorr Cetina (1999); Nowotny (2006); Godin (2009).

en los procesos de producción del conocimiento social. Luego, al ampliar nuestro foco de estudio hacia la cohesión y la heterogeneidad, nos vimos implicados en la producción social del conocimiento. Aunque en realidad se trata de dos caras de una misma moneda, al estar fuertemente imbricadas, ambas presentan sutiles y productivos matices dignos de ser profundizados. Si aceptamos las premisas, propias de corrientes innovadoras en el campo de los estudios de la producción y transferencia del conocimiento, ya prefiguradas por la teoría de la recepción y por la propia historia social y su giro cultural, las revistas pasan a ocupar un papel sin duda protagónico antes soslayado y, cobran nueva envergadura las relaciones entabladas entre los redactores y su público, tanto el real como el deseado. Esto nos obliga a su vez a sofisticar y ampliar la idea de que las revistas son el fruto de negociaciones permanentes. Surge aquí una pregunta que no tiene fácil respuesta ¿cómo leer al público dentro mismo de las revistas entendidas como artefactos negociados?

Las operaciones de segmentación del propio público que pueden leerse en el interior de muchas publicaciones son parte de estrategias divulgadoras en clave, algunas veces, de diálogos interdisciplinarios o de diversidad de intereses, lo que Beatriz Sarlo llamó su *sintaxis*. Esta puede entenderse, en parte, como un entramado donde el “lector ideal” de la revista, una apuesta que surge de quienes la conciben, accede a un mapa de saberes que completaría o diversificaría su rol de participante activo en determinada corriente de opinión, grupo político o profesional. Los discursos de ficción señalan en este caso opciones que nos sirven para entender que desde esa diversidad de géneros se puede construir una instancia problematizadora de la realidad circundante.²² Concebir a la ficción en su afán más performativo, es decir como la posibilidad de construir modelizaciones -de los conflictos sociales y sus lógicas o de la construcción social de identidades y clasificaciones, por ejemplo-, nos indujo a observar la producción literaria como un factor importante más que se suma a la construcción de saberes y su divulgación a la hora de considerar las revistas como creadoras o formalizadoras de sentido en la sociedad. Es a través de esa multiplicidad de saberes y de lo plural de sus articulaciones genéricas, que hemos llegado a la conclusión de que no existen modelos fijos o únicos que den cuenta de esos procesos sociales de transferencia de conocimiento y cultura.

Concluimos con unas breves reflexiones aún en fase de maduración, sobre como nuestra apuesta por estudiar la heterogeneidad social, implica también revisar ciertas categorías usuales para el estudio de las publicaciones periódicas. Estas

22 Harshaw (1997).

derivan de la lectura de publicaciones recientes como la de Horacio Tarcus y de discusiones en el seno de nuestro grupo acerca de cómo categorizar a ciertas revistas educativas que destacan por su pluralidad temática, de participantes y su amplia proyección cultural y sobre la manera de trasladar ese debate a otra serie de revistas con circunstancias semejantes.

Por sus importantes derivaciones, la idea de estudiar la heterogeneidad social a partir de las publicaciones periódicas, artefactos heterogéneos casi por definición, es sin duda muy atractiva. No obstante, para proceder a esta operación es necesario distanciarse primero de esquematismos que diferencian de una manera demasiado tajante la producción de conocimientos de la cultura. Optar por una noción amplia de cultura nos permitiría trascender o al menos alterar en cierta medida, las categorías/clasificaciones al uso de las publicaciones periódicas e iluminar con mayor detalle la heterogeneidad social como objeto de indagación. Dejar de pensar en cómo esta es vista desde cada área en la que cada revista es confinada, nos remite a analizarla desde un espacio más difuso que abre otras perspectivas sobre la manera de abordar las interrelaciones y diálogos a través de los cuales las leemos. Nos permitiría además reforzar miradas históricamente situadas, evitar anacronismos y, sobre todo, apostar por otras transversalidades, tal vez más a tono con los impulsos originales de muchas de las revistas estudiadas.

Conclusiones

El itinerario de investigación que describimos en este breve artículo, da cuenta de cómo nuestras preguntas iniciales sobre las formas de la representación de lo social -cuestión social, cohesión y heterogeneidad-, viraron o confluyeron, casi con naturalidad hacia una mirada especialmente atenta a la trayectoria de una serie de publicaciones periódicas. Dado su carácter de actores importantes de los procesos sociales estudiados, estas, que primero fueron fuentes o meras herramientas, pronto dejaron de serlo y se convirtieron en importante objeto de estudio. Este movimiento fue posible sobre todo gracias al concepto de sociabilidad al que recurrimos para orientarnos en el campo de lo social, que apunta de forma simultánea y entrecruzada tanto a los mecanismos “sociológicos” de constitución de los vínculos sociales como a sus representaciones o cuestionamientos. Como hemos descrito ya, nuestra experiencia de investigación se cruzó al mismo tiempo con enriquecedoras propuestas del propio ámbito del estudio de las publicaciones periódicas que, entre otras muchas cuestiones, instaban a analizarlas antes que

como espejo de un tiempo o espacio dados, como agentes activos en el proceso de conformación de sentido en la sociedad.

Las perspectivas tradicionales del estudio de las publicaciones periódicas tendieron a estudiarlas como evidencias de perspectivas políticas, culturales o profesionales, generalmente elaboradas en espacios ajenos y a veces distantes del ámbito de sus redacciones. El problema de muchos de esos abordajes fue que su papel y sus rasgos fueron definidos de antemano y sólo se buscó lo que se aspiraba encontrar, dejando de lado muchos procesos de construcción de sentido y sensibilidades. Así mismo en términos interpretativos, se simplificó su quehacer con el afán de mostrar la formación de corrientes de opinión homogéneas, cuando en muchas ocasiones se trató en realidad de un juego complejo, de difícil comprensión por la pluralidad intrínseca de las piezas y por la presencia en el paisaje a reconstruir de elementos diversos. Nuestro acercamiento inicial a las revistas a partir de preguntas por lo social y su giro posterior hacia el estudio de la heterogeneidad -cara ocluida pero siempre presente de los procesos homogeneizadores oficiales-, representan intentos de aprehender efectivamente la riqueza asociada a una pluralidad de voces, propuestas y proyectos que actualizan en forma permanente la búsqueda de sentido de las sociedades, proceso en cuya producción las publicaciones periódicas han jugado un papel tan importante.

Bibliografía

Achugar, Hugo

1996. "Repensando la heterogeneidad latinoamericana. A propósito de lugares, paisajes y territorios". En *Revista Iberoamericana*, Vol. XLII, julio-diciembre.

Barba, Carlos y Cohen, Néstor (Coords.)

2011. *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativa fallida de integración social en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre

1999. *Cosas Dichas*. Gedisa. Madrid.

Calhoun, Craig; LiPuma, Edward y Postone, Moishe

1993. *Bourdieu. Critical Perspectives*. University of Chicago Press. Chicago.

Castoriadis, Cornelius

1975. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Barcelona.

Chartier, Roger

1996a. *El mundo como representación*. Gedisa. Barcelona.

1996b. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y*

XVIII. Gedisa. Barcelona.

Cornejo Polar, Antonio

2003. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Centro de Estudios Literarios Cornejo Polar. Lima.

Darnton, Robert

2003. *El coloquio de los lectores: ensayo sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. FCE. México.

Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (Coords.)

2019. *Revistas, archivo y exposición. Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.

2016. *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.

Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine (Coords.)

2014. *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.

Eley, Geoff

2008. *Una línea torcida*, PUV. Valencia.

Finocchio, Silvia

2009. *La escuela en la historia argentina*. Edhasa. Buenos Aires.

2013. "El papel de la educación en la invención de lo social (o de cómo la historia escolar transformó progresivamente lo social en la Argentina)". En *Revista de Indias*, Vol. 73 N° 257.

Godin, Benoit

2009. *The Making of Science, Technology and Innovation Policy. Conceptual Frameworks as Narratives, 1945-2005*. Centre Urbanization Culture Society. Montreal.

González Bernaldo, Pilar

2015. Sociabilidad y regímenes de regulación en sociedades post-imperiales: una aproximación histórica a partir del caso argentino durante el largo siglo XIX. En *Sociabilidades en la historia*. Castillo, Santiago y Duch, Montserrat (Coords.). La Catarata. Madrid.

González Leandri, Ricardo; González Bernaldo, Pilar y Galera Gómez, Andrés (Comps.)

2015. *Regulación social, regímenes de bienestar y Estado en América Latina: del liberalismo al neo-liberalismo (siglos XIX-XXI): saberes, actores e instituciones*. Polifemo. Madrid.

González Leandri, Ricardo y Minguzzi, Armando

2019. *Imaginario de la cohesión social. Miradas a través de publicaciones periódicas del Cono Sur americano (1900-1940)*. Polifemo. Madrid.

- González Leandri, Ricardo y Suriano, Juan
2017. *La cuestión social y sus itinerarios de difusión a través de las publicaciones periódicas argentinas (1870-1930)*. Global South Press. Rockville-MD.
- Harshaw, Benjamin
1997. "Ficcionalidad y campos de referencia". En: *Teorías de la ficción literaria*. Garrido Domínguez, Antonio (Comp.). Arco/Libros. Madrid.
- Knorr Cetina, Karin
1999. *Epistemic cultures*. Harvard University Press. Cambridge-Massachusetts.
- Lobato, Mirta Zaida (Comp.)
2000. *El progreso, la modernización y sus límites 1880-1916: Nueva Historia Argentina, Tomo V*. Sudamericana. Buenos Aires.
- Louis, Annick
2014. *Las revistas literarias como objeto de estudio*. Universitat Ausburg/ UNA Revistas Culturales 2.0.
- Nowotny, Helga (Ed.)
2006. *Cultures of technology and the quest for innovation*. Berghahn Books. New York.
- Pluet-Despatin, Jacqueline
1992. "Une contribution à l'histoire des intellectuels: les revues". En *Cahiers de l'institut d'histoire*, N° 20.
- Randazzo Eisemann, Francesca
2012. "Los imaginarios sociales como herramientas". En *Imagonautas*, Vol. 2, N° 2.
- Romano, Eduardo
2004. *Revolución en la lectura: el discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Catálogos /El Calafate. Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz
1985. *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Catálogos. Buenos Aires.
-
1992. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". En *América-Cahiers du CRIC-CAL*, N° 9/10. Dossier Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970). París.
- Tarcus, Horacio
2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en Movimiento. Buenos Aires.
- Terán, Oscar
2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo*. Sudamericana. Buenos Aires.
- Williams, Raymond
2001. *Cultura y Sociedad, De Coleridge a Orwell*. Nueva Visión. Buenos Aires.
-
1981. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós. Barcelona.